



# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—En la Península, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 23 de Noviembre.

### El Eco de Cartagena

#### LA ORGANIZACION DE LA CARIDAD.

Harto sabido es, por desgracia que la mendicidad en los grandes centros de poblacion llega frecuentemente á convertirse, por efecto de su misma abundancia, en un vicio social, en un asquerosa llaga moral, que exige medios tan cuidadosos como severos, entre los cuales, por tanto, no puede coartarse la caridad, sino cuando esta tiene conciencia de que alivia ó cura verdaderas y reales miserias, en vez de favorecer maldades hipócritas, estimulando faltas vergonzosas, cuando no horribos crímenes. La mendicidad, compendiada en la célebre «Corte de los Milagros», y dibujada tambien de mano maestra en varias novelas españolas del género llamado «picaresco», que cultivaron muchos de nuestros mas sobresalientes ingenios, tales como Quevedo, Hurtado de Mendoza y Cervantes mismo, puede por un momento despertar la curiosidad y halagar á la imaginación, mas nunca ha á brotar compasion, ni llegará á herir las fibras del alma. Esa mendicidad, antes que caridad, limosnas y hospitales, pide justicia, correcciones y buenos establecimientos penitenciarios, y sobre todo, impone á las personas benéficas el deber de mirar detenidamente cómo, cuándo y dónde colocan sus beneficios, si estos no han de resultar contraproducentes.

Sugiérenos estas ideas la noticia, que hallamos en un colega, de que acaba de formarse en Lóndres, bajo la presidencia de algunos miembros de la Cámara de los Comunes y de varias personalidades eminentes, entre los que figuran los duques de Westminster, de Northumberland, de Norfolk, los marqueses de Salisbury y Lansdowne y los condes de Derby, Shaftesbury y Nelson, una sociedad verdaderamente notable, que ha tomado por objeto separar, en el campo inmenso del pauperis-

mo británico, el buen grano de la cizaña, desenmascarar á los pobres fingidos, protegiendo á los verdaderos desvalidos, y defender la caridad del público de los ataques y maniobras que contra ella dirigen gran número de bribones, que consideran la mendicidad como una verdadera carrera, sobrado lucrativa y propia para dar rienda á los instintos mas viciosos y depravados.

De las investigaciones previas hechas por el comité directivo de la «Charity organization Society», y cuyos principales resultados, reunidos en Memoria, fueron leídos no ha mucho ante el numeroso público que llenaba los salones de la Alhambra, donde tuvo lugar la primera reunion general de tan útil Sociedad, resulta que existen en Lóndres y en las principales ciudades de la Gran-Bretaña verdaderas sociedades de socorros mútuos de mendigos de profesión.

Los miembros de estas sociedades, en la que reina la fraternidad mas absoluta, se comunican mutuamente cuantos datos y noticias adquieren sobre la existencia y la riqueza de los filones de caridad que se proponen explotar. Estos vagos, de la peor especie, trazan con tiza signos imperceptibles en las puertas de las casas, para significar, por ejemplo, que en una de ellas dan limosna en dinero, que en tal otra solo dan de comer, que en la de acá son devotos, que en la de acullá dan difícilmente que en la de mas allá no dan nada; en fin, cuando una casa ha recibido con demasiada frecuencia la visita de los miembros de la sociedad, la marcan con un triángulo con el vértice invertido, para indicar que debe dejarse pasar algun tiempo sin importunar á sus dueños.

Una de estas «Sociedades anónimas para la explotación de la caridad» ha reunido en un grueso volumen, «autografiado», y del que cada miembro posee ejemplar, una completísima lista de los domicilios, tanto en Lóndres como en el campo, de todas las personas caritativas de la alta sociedad inglesa. Junto á cada nombre y señas, se lee con exac-

titud sorprendente el grado de fortuna, el de generosidad, el flaco, bajo el punto de vista de la limosna, del jefe de la familia, de su esposa, etc., junto con detalles precisos y minuciosos sobre la manera mas conveniente de sacar á cada cual el dinero bajo forma de limosna.

Este diccionario, llevado al día, mediante las notas de los que se sirven de él para vivir sin trabajar, tiene un valor intrínseco superior al de no pocas obras maestras del entendimiento humano, pues produce un año con otro mas de 600.000 reales á la sociedad que le explota, cada uno de cuyos miembros saca un mínimo de 500 reales por semana escribiendo cartas lastimosas á las personas que en él figuran. Como es necesaria cierta inteligencia para redactar de una manera conveniente las epístolas mendicantes, los miembros de esta sociedad no son muy numerosos. Así se explica que cada uno pueda contar con mas de 24.000 rs. anuales de renta.

Cosa mas dolorosa aun, y que resulta de las declaraciones hechas por mendigos de profesión, de larga experiencia y dilatada práctica, es que todas las personas que imploran la caridad pública en Lóndres, 80 por 100, cuando menos, no merecen ser socorridas bajo ningun concepto, y de esto aparecen en la memoria antes citada, curiosísimos ejemplares, algunos de los cuales vamos á citar.

Una persona, al parecer decente, acompañada de su esposa, de exterior altamente respetable, se presentó á cierta sociedad religiosa pidiendo un préstamo de 4.000 reales para establecerse en una tiendecita.

La sociedad tomó informes, y logró descubrir que la mujer era una perdida y el hombre un bribon que había abandonado á su legítima esposa y á sus hijos, dejándolos sumidos en una miseria espantosa.

Otro: un obrero, sin trabajo, se presenta pidiendo un socorro; el visitador va á su domicilio, encuentra en él una anciana de blancos cabellos, su suegra, dice el obrero; otra mujer mas jóven y cuatro niños que

el demandante presenta como su esposa y su familia. Se toman informes mas detallados, y resulta que la anciana es la legítima esposa del mendigo, y la jóven su concubina.

No bastaria el limitado espacio de que disponemos, si hubieran de citarse todos los hechos curiosos que encierra la Memoria á que aludimos. Contentarémonos, pues, con indicar, para dar fin á este breve resumen, las bases de la organización de la *Charity organization Society*.

Esta sociedad tiene su centro en Lóndres y multitud de comités locales en provincias, y distribuye á las instituciones benéficas y á las personas caritativas boletines ó papeles especiales, que indican cual es el comité mas próximo de cada barrio, y las horas durante las que están abiertas las oficinas. Un mendigo viene á implorar socorro de un bienhechor; este le entrega un boletín para que vaya á las oficinas de la sociedad, la cual toma al momento los informes mas detallados sobre el mendigo, y los trasmite á la persona benéfica. Fácil es, pues, comprender que los mendigos de profesión nunca vuelven con el boletín, mientras que los verdaderos desvalidos lo presentan de nuevo, acompañado de un informe, que aumenta en alto grado la generosidad del bienhechor, quien sabe con seguridad que el beneficio que presta recae sobre persona verdaderamente digna de recibirlo.

Los resultados obtenidos son ya muy notables, pues en Lóndres, en menos de un año á esta parte, mas de 12.000 falsos mendigos han desaparecido; permitiendo así á la beneficencia del público, ayudar con mayor eficacia á los verdaderamente necesitados, que, por desgracia, forma un número extraordinariamente considerable.

Si bien, por fortuna nuestra, no abunda hoy en España tanto como en otras naciones la mendicidad organizada, abusiva y estafadora, conveniente parece que tales ejemplos sirvan de saludable aviso á la caridad bien entendida, para tranquiliz-